

Sección 3

Problemas sociales

Esc. de Padres PM
LAB 3 - 07

(en esta sección ofreceremos trabajos sobre la relación social de los hijos, su adaptabilidad a los demás, problemas de marginación e integración en la sociedad)

A LA ORILLA DEL CAMINO



Marginación

Si algún educador intenta estructurar a sus alumnos en grupos de trabajo y realiza para ello previamente un sociograma, se encontrará con tres tipos de individuos que se separarán nítidamente del resto. En la representación gráfica del sociograma aparecerán, muy marcados por las elecciones de sus compañeros, los líderes; aparecerán también, contróvertidos, señalados por algunas entusiastas elecciones y marcados por bastantes rechazos, los "problemas"; y, finalmente, aislados, como polos que ni atraen ni rechazan, los marginados.

La marginación del individuo es un problema que se agiganta cada vez más en las sociedades tecnificadas. Esa marginación podrá camuflarse creando artificialmente intereses colectivos —deportivos sobre todo— que ofrezcan a los individuos la apariencia de una integración en la colectividad, pero eso será siempre un camuflaje que oculta una real marginación. Dejando aparte a los grupos étnicos y sociales que, por ser tales grupos, se ven marginados —negros, chicanos, gitanos, etc.—, cada día abunda más el individuo parado a la orilla, que ve discurrir ante sí el curso social sin tener él arte ni parte en su marcha.

No todos los humanos están capacitados para contraer el mismo grado de compromiso para con sus semejantes y para con la sociedad en que viven, pero sí alguno. El problema del marginado tiende a considerarse generalmente como un problema personal del individuo que lo padece; además lo es social y es necesario no olvidarlo. Las inhibiciones en la conducta social y política propias de los individuos marginados crean una sociedad anémica e incapaz de realizar un verdadero desarrollo humano. La marginación del individuo adulto es el resultado de numerosos factores; con frecuencia son factores políticos o sociales, pero muchas veces son también factores educativos, producto de una situación escolar que nunca fue superada. El niño marginado de la escuela puede ser el individuo marginado de mañana; el eterno paseante de los campos de juego escolares, manos dejadas caer a peso en los bolsillos y pies rastreando el suelo a la busca sin entusiasmo de una piedra, una lata o un tapón de Coca-Cola, puede convertirse y casi siempre se convierte en el individuo desarraigado de todo, carente de intereses colectivos, orillado de la vida... y por

eso mismo presa apta para ser dirigido, conducido, controlado, manipulado, utilizado...

Marginación escolar

Diagnosticar un problema de marginación en un alumno no es difícil, por poco que un educador observe la conducta de sus alumnos. Hay en primer lugar un tipo de marginación previa y general fácilmente constatable; responde a una cuestión fundamental: ¿En qué grado los alumnos están integrados en su propia educación? ¿Hasta qué punto la primera marginación, quizá la más honda y la que más huella deja en la formación de los alumnos no consiste en el hecho de que ellos hayan sido y sean ajenos a la planificación y proyecto de casi toda su educación? Una legislación y un programa educativo son estructura, y la estructura, por definición, margina todo lo que quede fuera de ella misma.

A esta marginación fundamental a la que en general se ve sometido todo alumno, con frecuencia se añade algún otro tipo de marginación que se desarrolla en el marco de su vida de relación, de interacción, con el resto de sus compañeros: algunos individuos quedan aislados, disgregados del grupo general de la clase o el curso, y, a veces, hasta de los grupos más pequeños de pandillas o equipos. El educador, enfrentado con el caso concreto de solucionar estas situaciones, se ve precisado en primer lugar a indagar sobre la fuente y origen del problema.

Causas

Determinar las causas que han originado la situación marginada de un individuo dentro de un grupo es el primer paso necesario para solucionarla. Con frecuencia la dificultad en solucionar esta clase de problemas se encuentra en la imposibilidad de determinar sus causas. Desde luego es ineludiblemente necesario que el educador tenga un conocimiento lo más exacto posible de los datos personales del alumno y de sus circunstancias ambientales y además que haya una sincera relación, diálogo abierto y positiva interacción entre ambos. Supuesto esto —que el educador conoce al alumno, y que el educador sabe cómo hablarle y escucharle—, las soluciones se hacen viables y se puede planear una estrategia.

Situándonos en un plano teórico y abstracto, más simple por eso y menos comprometido, se puede afirmar que las causas más comunes de marginación social provienen de uno de estos tres factores:

1. - personal
2. - socio-familiar
3. - ambiental.

1. Factor personal

Con frecuencia los motivos que condicionan los problemas de relación de un alumno con sus compañeros son intrínsecos a su misma persona, provienen de su peculiar modo de ser o de enfrentarse con sus semejantes. El alumno es aceptado o rechazado por sus compañeros porque cae bien y es simpático, o por lo contrario, porque no cae bien y es antipático. El ser simpático o antipático, el caer o no caer bien, son afirmaciones que expresan generalizaciones sobre el modo total de ser de una persona. Se es aceptado o rechazado en bloque, aunque de hecho los que le aceptan o rechazan a uno hayan realizado una valoración inicial en la que hayan pesado elementos favorables y desfavorables. Esto quiere decir que se trata de una suma, una resta y un saldo: valores positivos, valores negativos, comparación y resta, y, finalmente saldo con un signo más o con un signo menos. Sin embargo hay que tener en cuenta que no todos los elementos que forman la totalidad tienen el mismo valor, el mismo número de puntos positivos o negativos. La valoración es personal y depende de quien la realice, de sus propios gustos, de sus afinidades, de su escala de valores, a veces de su subconsciente. Dentro de esta subjetividad absoluta es frecuente que un solo elemento sin importancia llegue a pesar más que el resto. La frase "ese tío me cae gordo y no sé por qué" es, además de bastante frecuente, exacta, y, muchas veces, analizando la realidad que oculta, se pueden encontrar motivos de antipatías tan fútiles como tener las cejas demasiado espesas o la nariz respingona. El educador que analiza la situación marginada de un alumno ha de tener en cuenta toda esta posible multiplicidad de elementos personales capaces de influir en la situación. Por otra parte ha de tener también en cuenta que la marginación puede provenir de dos posturas distintas:

o interés no se integra en ningún grupo y B) la del que por su actitud o su manera de ser es rechazado por todos ellos. Las estrategias en uno u otro caso habrán necesariamente de ser diferentes.

En orden a clarificar y a hacer el análisis más simple voy a distinguir tres aspectos de la personalidad:

- 1.1 Aspecto síquico.
- 1.2 Aspecto físico.
- 1.3 Aspecto de comportamiento.

1.1 Aspecto síquico

Enumero una serie de problemas que pueden servir de pista, sin analizarlos a fondo.

- Timidez, carácter retraído (el niño asustadizo que prefiere el rincón al centro, la clase al patio, callar a discutir, huir a defenderse...)
- Anomalías de carácter psicológico: neurosis, tendencias depresivas, etcétera (el niño raro, el de conducta impredecible).
- Inestabilidad afectiva (el enmadrado, el que tiene perpetua morriña, fácil a la lágrima y al llanto).
- Desequilibrios en el desarrollo psicológico (el infantil, el que es blanco de las bromas y las chanzas, el de las increíbles preguntas embarazosas rezumantes de ingenuidad, el que creyó en los Reyes Magos hasta los 9 años).
- Tendencias a la angustia (el empollón a quien puede darle algo si no tiene la seguridad de saberlo todo).
- Tendencias al autoanálisis pesimista (el obsesionado con ser el peor en todo, el que cuando le viene el balón lo primero que piensa no es en dar la patada, sino en que la puede fallar).
- Excesiva sensibilidad (el niño de cristal a quien no se puede tocar, el que se irrita de tal modo cuando le ponen un mote, que corre el riesgo de quedarse toda la vida con él).

1.2 Aspecto físico

- Defectos físicos (el niño sordo o ciego, el niño minusválido o el que carece de algún miembro).
- Falta de cualidades físicas (el niño gordo, el niño bajo, el niño feo, poco ágil, etc.).
- Falta de habilidad (el torpón, el patoso, etc.).

comportamiento

- Conductas agresivas (el metome-todo, el matón, el gracioso que siempre ridiculiza a los demás).
- Conductas feminoides (el amanerado).
- Conductas egoístas (el interesado, el pelota, el chupón, el aprovechado, etc.).
- Conductas no claras (el solapado, el chivato, el que no es de fiar).
- Conductas polarizadas en campos de interés muy estrechos (el coleccionista que vive sólo para su colección, el "palizas").

2. Factor socio-familiar

A veces las situaciones de marginación que sufre un alumno no provienen de su forma personal de ser, sino que son producto del marco socio-familiar en que su existencia se desarrolla. Entre los factores influyentes parecen importantes los siguientes:

- La diferencia evidente de posición económica. El fenómeno puede darse en ambos niveles: el pobre puede ser marginado entre los ricos, igual que el rico entre los pobres (se puede ser "hijo de papá" o "coreano").
- Las diferencias de ambiente cultural, con frecuencia reflejo de las económicas, pero no siempre.
- Las situaciones de desequilibrio o ruptura familiar. Con frecuencia el niño sometido a esta presión lo acusa en su psicología y consecuentemente en su comportamiento y en su relación con los demás.

3. Factor ambiental

Además el propio grupo puede también ser factor marginante sin tener razones muy concretas para ello, simplemente por razones de uniformidad de ambiente, porque lo nuevo, lo diferente choca, hace reír, es fácil blanco de la burla, en definitiva es inicialmente rechazado. De este tipo de factores provienen las marginaciones de:

- El "nuevo", el recién llegado a quien nadie conoce.
- El de fuera, el que proviene de otra región, el que todavía conserva al hablar el peculiar tonillo de su tierra, el andaluz, el gallego, el cazurro, el asturiano, etc.
- El que proviene de una forma de vida diferente: el cateto, asustadi-

torpe para manejar tantas cosas y no sabe el nombre de los árboles, el señorito.

Estas son las causas más comunes de marginación. Lo importante para el educador, una vez que ha diagnosticado la marginación y ha encontrado sus causas es determinar si se trata de una marginación temporal que obedece a razones ambientales y que puede ser pasajera, o si la marginación está fundamentada en motivos socio-familiares o personales más profundos. En este caso se necesita una terapia lenta y constante. De todas formas el solo hecho de clarificar al alumno en su situación y mostrarle las causas que la provocan es ya un comienzo esperanzador.

Fernando Pariente